

Intervención de Javier León, Medalla de Plata UC 2024

Presidenta del Gobierno de Cantabria, señor rector, estimadas autoridades, queridos miembros del Claustro y de la comunidad universitaria, invitados y amigos, señoras y señores:

No se pueden imaginar lo emocionado y honrado que me siento recibiendo esta distinción de la Universidad de Cantabria. Por tanto, lo primero es expresar mi agradecimiento al Consejo de mi Departamento de Biología Molecular que la propuso, a las juntas del IBBTEC y de la Facultad de Medicina que la apoyó, a mis colegas de España y del extranjero que también la apoyaron y, por supuesto, al Consejo de gobierno de la Universidad que finalmente me la otorgó.

Yo llegué a Santander como residente en el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla y pronto me puse a trabajar en mi tesis doctoral en la Facultad de Medicina. De esto hace más de 40 años y aquí sigo excepto cinco años y medio que he trabajado en Estados Unidos. Por tanto, creo que he dado mucho de mí a la Universidad de Cantabria, pero ella me ha dado más. Para empezar, me ha dado de comer a mí y a mi familia durante todos estos años y me ha dado de comer a cambio de hacer algo que me ha gustado mucho, la docencia y la investigación. Y encima hoy va y me da una medalla de plata circular de 40 mm de diámetro y 2 mm de espesor (o eso pone el Boletín Oficial de Cantabria). Así que no puedo estar más agradecido.

Además de agradecido me siento afortunado, porque creo que la de Cantabria es una buena universidad. Así lo dicen los rankings externos de los que se hablado aquí otras veces y también mi propia experiencia, porque me concederán que después de tantos años algo conozco de la universidad española. Y digo esto sin triunfalismos, porque sé muy bien que ha habido, hay y habrá muchas cosas que mejorar en nuestra universidad. Pero yo puedo decir con orgullo que soy de la Universidad de Cantabria, y sentirme muy honrado recibiendo esta medalla.

Como muchos otros científicos fui infectado muy joven por eso que yo llamo el virus, mis colegas saben de lo que hablo. Es una pasión casi patológica, o una compulsión obsesiva por la ciencia y la investigación. No sé cómo pudo ocurrir esto, pues mis padres no tenían educación superior y su trabajo era ajeno al mundo de la ciencia. Pero el caso de mi infección por este virus fue temprana, muy virulenta y crónica, porque aún me dura.

La Universidad de Cantabria me ha permitido vivir de mi oficio de profesor universitario haciendo docencia que cada día me ha gustado más, y haciendo investigación, en mi caso, en biología molecular. Pero no crean que este oficio es tan "guay" que dirían mis alumnos como pudiera parecer desde fuera. Para empezar, exige un larguísimo periodo de formación (master, tesis y posdoctoral), es muchas veces muy frustrante (experimentos que no salen, artículos que no se aceptan, proyectos que no se financian), la agenda de clases y exámenes puede ser agobiante según qué meses, y todo en medio de una burocracia que ha ido a peor. Además, es un oficio muy absorbente, que demanda mucho tiempo, mi familia lo sabe bien, sobre todo si uno no está dotado de una mente especialmente brillante y tiene que

compensar esa carencia trabajando algo más. Resumiendo, es un oficio que tiene bastantes inconvenientes, pero tiene en mi opinión una cosa buena y es que es el más bonito y estimulante del mundo y le debo a la Universidad de Cantabria la oportunidad de haberme podido dedicar a él.

En una película de David Lynch un anciano dice que lo peor de ser viejo es recordar cuando se era joven.. Pero en una ocasión como esta hay que mirar atrás. Y cuando miro atrás lo que me viene a la mente no es tristeza o melancolía sino gratitud. Gracias en primer lugar a los que fueron mis mentores y/o me abrieron las puertas de sus laboratorios: Claudio Fernández, José Miguel Ortiz, Juanma García, Ángel Pellicer, Steve Collins, James DeCaprio.

Gracias a mis colegas del área de Bioquímica con los que he compartido la docencia de asignaturas en la Facultad de Medicina y que lanzaron la propuesta de esta medalla. Gracias a mis cerca de 4000 alumnos y alumnas porque siempre me han tratado con respeto y han puesto cara de que entendían cuando explicaba en clase, eso siempre hace ilusión. Gracias a mis colegas del IBBTEC donde he hecho mi investigación los últimos años. Gracias al personal de administración y servicios con los que he trabajado de cerca los años que he sido director del Departamento y del IBBTEC y los intensos años de vicerrector de Investigación. Gracias, muchas gracias a la gente con la que he compartido mi laboratorio de investigación, en el que yo solo he sido un eslabón de una cadena: técnicos, predoctorales, posdoctorales y especialmente a la profesora Dolores Delgado, con la que he compartido la dirección de muchos proyectos y algunas tesis, y a Rosa Blanco, nuestra técnica de laboratorio durante tantos años. Pero me siento especialmente agradecido a los 22 investigadores e investigadoras (la mayoría son mujeres) a los que he tenido el privilegio de dirigirles la tesis doctoral. Les estoy agradecido por haber compartido conmigo sus resultados de investigación y así hacerme disfrutar de la ciencia y alimentar a mi insaciable virus. A cambio, yo he procurado enseñarles el oficio lo mejor que he sabido y transmitirles mí mismo virus. Y es el mayor de mis de mis orgullos que la mayoría de los doctores y doctoras que he formado han seguido su carrera en la ciencia y academia en distintos sitios.

Acabo con dos agradecimientos especiales. El primero a mis padres por muchas cosas, pero sobre todo su obsesión por nuestra educación. Creo que mis hermanos y yo y miles de personas más somos un ejemplo de lo que significa en España la universidad pública. Pero además es importante recordar, hoy que celebramos santo Tomás, que es la universidad pública y no la otra, salvo excepciones, la que hace la investigación de calidad en nuestro país. Y que el futuro de una nación y también de una región, dependerá de la igualdad de oportunidades en la educación y por otro lado de su capacidad de investigación y de innovación. Por eso creo que todos, no solo los universitarios, sino todos, deberíamos defender la universidad pública con uñas y dientes, y aquí incluyo por supuesto a la Universidad de Cantabria.

Y ya por último muchas gracias a mi mujer por su paciencia, aguante y apoyo todos estos años. Yo ahora lamento el excesivo tiempo que mi trabajo les ha robado a ella y nuestros hijos Alicia y Guillermo. Prometo enmendarme. Pero que sepas, Marisa, que no ha sido por mi culpa, la culpa la ha tenido el virus. Nada más, gracias por escucharme.

Javier León